

Tema 9:

¿Cómo ha hecho Dios para hacerse carne en Jesús de Nazaret?

La Resurrección de Cristo arroja luz sobre todo sobre su entrada en el mundo que la fe expresa con el término de “**Encarnación**”: que Jesús esté en medio de nosotros, palpable y reconocible, es su vida humana y terrena, dentro de la cual se manifiesta la divinidad preexistente del Verbo. Ayudados por la reflexión teológica, profundizamos en este fascinante aspecto.

OBJETIVO

Aprender y expresar correctamente el misterio de la Encarnación en su doble dimensión, humana y divina, a fin de que cada creyente descubra un rayo de esperanza de salvación a su fragilidad humana en la presencia del “Dios-con-nosotros”

CONTENIDO DEL ENCUENTRO

1. La Encarnación como intervención de Dios en la historia

El término encarnación viene de Juan que usa la expresión “hacerse carne” (Jn 1,14; 1Jn 4,2) y con ella quiere indicar la asunción total, por parte del Verbo preexistente, de la humanidad en su concreción. El apóstol Pablo habla de “kenosis” (File 2, 7-8), que expresa la totalidad de la Encarnación: Dios que “se vacía” de su condición divina y acoge la vida hasta el final, incluida la muerte en cruz. No se puede pensar la encarnación sin unirlo con la Pascua. La reflexión bíblica afirma sin duda la realidad inmutable de Dios, trascendente (Is 41,4; Sal 102, 26-28). Eso todavía no significa que Dios sea lejano al hombre. Más bien, al contrario, actúa, dialoga, interviene en la historia (Ex 33,19; Is 46,10) y es capaz de probar toda la vasta gama de los sentimientos humanos. Para acercarse al hombre, conforme al proyecto de Alianza, siempre presente, Dios se hace hombre (Gal 4,4) y se subyuga a todas las consecuencias de tal evento paradójico.

Afirmando la Encarnación del Verbo estamos afirmando:

- Dios se ha hecho verdaderamente hombre en Jesús de Nazaret y tal afirmación es central en la fe cristiana;
- Dios lleva a cumplimiento su cercanía al hombre, uniéndose definitivamente a él, y representando el modelo y el principio de la salvación humana;
- Dios se ha manifestado plena y totalmente a la humanidad a través de su Hijo Jesús;
- Dios representa la raíz de la Encarnación como Dios Trinitario: el PADre envía al Hijo, cuyo mandato del PADre (Jn 4,34), “se hace hombre” a fin que el hombre pueda en el Espíritu Santo invocar a Dios como Padre;
- La Trinidad entera es implicada en la Encarnación, también si solo el Hijo se hace hombre;
- El Hijo entra en el mundo, dando a la historia carácter de historia de salvación, por un acto de obediencia total al Padre;
- La Encarnación viene por iniciativa del Padre, por obra del Espíritu Santo, realizada por el Hijo.

2. La Encarnación nos revela el rol de Cristo

¿Porque Dios se ha hecho hombre en Jesús? Las respuestas tradicionales son dos: para que el hombre debe ser liberado del pecado (solución redentora) y por que la creación debe ser llevada a la perfección (solución perfectiva). La afirmación del Credo que el Verbo se ha encarnado “por nosotros y por nuestra salvación” es para colocarse en este amplio contexto de creación-redención-cumplimiento.

Para comprender mejor las consecuencias de la Encarnación sobre la figura de Cristo podemos reflexionar sobre:

La presencia del Verbo

El Verbo-Hijo de Dios, que se ha encarnado, no ha comenzado a existir en el momento de su ingreso en el mundo, sino que existe desde siempre como Hijo engendrado, como prototipo de cada criatura. El Nuevo Testamento evoca esta afirmación hablando de la elección y predestinación eterna de Jesucristo (Ef 1,3.7.10), por la misión del Hijo de Dios en el mundo (Gal 4,4), en su anonadamiento en la pasión-muerte (File 2,6-11), por la presencia y la obra

nacida de Cristo en la historia del pueblo elegido (1Cor 10, 1-4), de su primado cósmico y por la sumisión a él sobre todas las cosas (Col 1,16-20).

La persona de Cristo

Además, si Dios se ha encarnado en Jesús, quiere decir que ofrece el misterio de su realidad divina y humana en la unidad de su persona. El concilio de Calcedonia (451) se pronuncia de manera decisiva con los siguientes términos: *“Una única persona y una única hypostasis en dos naturalezas, sin confusión y sin cambio, sin división y sin separación”*. Se afirma así la integridad de la naturaleza humana de Jesús, unida a la persona divina del Verbo a través “la unión hipostática”: de hecho el Verbo encarnándose asume la naturaleza humana, convirtiéndose en hombre perfecto. En esta unión la naturaleza humana llega a su plenitud. Por esto la encarnación de Dios es el caso supremo del acto de la realidad humana, porque hombre es aquel que se abandona al misterio del absoluto que llamamos Dios. Esto no conduce a Cristo a presentarse como un “superhombre”, sino más bien desbordarse toda la humanidad. En los aspectos reales y más ejemplares.

La vida terrena de Cristo

Así, la historia evangélica del nacimiento y de la vida terrena de Jesús quiere anunciar, más allá de las palabras y de la obra salvífica de Jesús, también la plenitud de su humanidad, el misterio de su divinidad, ambos en la perfección. Los relatos de la infancia de Jesús, expuestos como interpretaciones teológicas diversas de Lucas y de Mateo, nos propone el cumplimiento de la salvación en Cristo, su asimilación de la fragilidad humana en la pobreza, su solidaridad en la Alianza (circuncisión) y la total dedicación a la voluntad del Padre. El bautismo y la transfiguración revelan que él toma sobre sí los pecados del mundo para eliminarlos y para recrear el hombre en el Espíritu, manifestando a todo el mundo el amor solidario de Dios hacia el hombre.

En su vida pública Jesús manifiesta no solo su identidad compuesta de humanidad profunda y de divinidad misteriosa, pero la hace comprensible siempre más, sobre todo cuando será releída a la luz de la resurrección, como presencia de Dios en la historia para asumirla, salvarla, llevarla a plenitud de la comunión con Dios y entre los hombres.

3. La encarnación como evento de salvación

Hemos examinado la Encarnación como hecho y como estilo de un Dios que se hace cercano constantemente al hombre en toda su historia; después lo hemos visto como hecho que nos permite dar una identidad precisa a Jesús de Nazaret, como Hijo de Dios encarnado; ahora queremos ver el motivo de la Encarnación como factor desencadenante de la salvación humana. De hecho, es propio partir de la Encarnación, que se hace clara en las otras intervenciones de salvación que Dios ha cumplido y cumple en curso de la vida humana:

- la intervención del creador: acto gratuito con el que Dios se comunica al hombre, llamándolo a la existencia y a la participación plena de su vida;
- La historia de Israel: gestos y palabras a través de los cuales Dios modela sus intenciones de llamar al hombre a la “Alianza”, o sea una comunión de vida profunda con él: en esto está la felicidad del hombre;
- La historia universal: hechos, cultura y experiencia en la cual Dios “siembre” un reclamo a su proyecto de vida y de alianza y que converge hacia el Cristo, todo en todos;
- El hombre de Nazaret, máxima realización en la historia del proyecto de Dios, modelo y principio de cada alianza humana, religiosa, definitiva;
- La pasión y muerte de la que hablaremos en el próximo encuentro como momento salvífico decisivo, porque ahí Dios ha compartido en toda la vida divina: del rostro transfigurado de Dios hecho hombre trasparenta la divinidad del hijo.

La Encarnación revela definitivamente las intenciones de Dios: salvar al hombre significa darle la posibilidad de vivir con Dios, unirse a Dios, hacer alianza con Dios, perderse en su misterio.

DOCUMENTOS Y FUENTES

- Algunos textos indispensables para profundizar en este tema, sugerimos, sobre todo, leer y estudiar el Evangelio de la infancia: Lc 1-2 y Mt 1-2, junto al prólogo de Jn 1, 1-18.
- Para profundizar en el rol de María en la encarnación podría ayudar leer el capítulo 8 de *Lumen Gentium* (Concilio Vaticano II) y la encíclica *Redemptoris Mater* de Juan Pablo II (Roma, 5 marzo 1987).

TRABAJO PERSONAL O DE GRUPO

1. Propuesta 1

Podemos dividirnos en grupos y responder a las siguientes preguntas:

- ¿En qué sentido decimos que la Encarnación es un “misterio” de la vida de Cristo y de la historia creyente del mundo?
- ¿Cuáles son las consecuencias para nuestra vida personal la encarnación de Cristo? ¿Y para la vida pastoral de nuestra comunidad?
- ¿Qué podemos hacer para expresar ante el hombre contemporáneo la cercanía de Dios, que en Jesús ha tomado carne?

PARA LA ORACIÓN EN EL GRUPO

- A propósito de la encarnación, sería útil realizar nuestra oración resaltando en particular los gestos: el signo de la cruz, el abrazo de la paz, y otros gestos significativos. Los participantes que preparan la oración al término de este encuentro podemos estudiar la colocación e introducirlos brevemente. Las lecturas podrían ser:
 - o Ef 2, 11-22. En Cristo se cumple la paz entre Dios y el Hombre y de los hombres con Dios
 - o Col 1, 15-20: `resistencia del Verbo y dominio sobre todas las cosas
 - o Sal 139 (138) *“Señor, tu me sondeas y me conoces” para confesar la cercanía de Dios en cada momento de nuestra existencia.*

CONCLUSIONES DEL ENCUENTRO

- * ¿Qué ofrece nuestro modo de ver a Dios el misterio de la Encarnación? Es un Dios diverso que se nos muestra en Cristo, Verbo de Dios hecho carne? O la idea nos aparece banal, demasiado cotidiana?
- * ¿Qué sugerencias ascéticas nos da para nuestra vida el misterio de la Encarnación? ¿Nuestra consideración de ello se queda en la Navidad o va más allá, en la entera existencia de Cristo, de cual debemos hacernos imitadores?